

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXI Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación. Esta metáfora, con la que hemos respondido al salmo, indica beneficio, protección o favor, o dicho en otras palabras, *salvación, ayuda y defensa.*

Nuestra salvación es una aurora de luz, nuestro Salvador es Jesús -cuyo nombre significa "Dios salva". Él fue la amanecida de la luz en nuestra tierra. Durante su jornada humana el Padre iluminó su camino, garantizando su seguridad personal. Cuando las oscuridades le rodearon en la cruz, puso su confianza en la luz indefectible: "Padre, en tus manos pongo mi vida". El Dios que dijo "brille la luz del seno de las tinieblas", respondió a la confianza de su Hijo e inundó de luz el rostro de Jesús. Cuantos creemos en Cristo somos hijos de la luz. Nos resta hacer brillar de tal suerte nuestra luz que los hombres glorifiquen a nuestro Padre.

En efecto, Jesús es nuestra luz, salvación, defensa de nuestra vida, tranquilidad. La oración, la intimidad con Dios produce un gozo inefable y una seguridad a todo riesgo. Las tentaciones pasarán como las nubes y aparecerá de nuevo la luz de Dios, glorificada por nuestros sacrificios de aclamación y nuestro gozo festivo.

Señor Dios, luz y salvación de los que en ti esperan, tú que no abandonaste a tu Hijo amado cuando le asaltaron los malvados para devorar su carne, sino que lo escondiste en tu tienda y lo alzaste sobre la roca en el día de la resurrección, no abandones a tus siervos que buscan tu rostro y haz que también nosotros podamos levantar la cabeza sobre los enemigos que nos cercan y lleguemos a gozar un día de tu dicha en el país de la vida, por los siglos de los siglos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)